

bajo de mi insidiosa presentación, dice que:... «el centenismo nunca ha disfrutado ni lleva camino de disfrutar el favor del público»... A lo que replico yo,—ahora lavándome las manos:— Eso ustedes lo sabrán, señores del público... Yo no me atrevería nunca a hacer tal afirmación respecto a nadie por considerarlo una peligrosísima temeridad. Decir que la antedicha doctrina, «no disfruta, ni lleva camino de disfrutar el favor del público», es considerar al público, así como un descendiente moral de Jaime el Barbudo, y la verdad, eso me parece algo atrevido. Pero en fin, por eso no hemos de disgustarnos, señor... Allá usted y su público... Cuando usted lo dice...

A renglón seguido afirma, que su periódico «La Voz Médica» representa «ideales mucho más generales y extendidos que los representados por todos los periódicos federados juntos»... Si señor. Eso no lo niego, porque es cosa demasiado sabida que el mal abunda más que el bien. Lo que nos demuestra usted con eso es que, cada cual busca sus semejantes, y que el público a que alude, es mucho público, felicitándome se encuentre distanciado de nosotros. Así nos evitamos echarlo.

Y más adelante dice que, «con «La Voz Médica», periódico, no se atreven». ¿Cómo que no!?... ¡Eso sí que ya no lo tolero!... Usted no ha leído mi artículo, señor, ese artículo que, no por sus méritos literarios, sino por las grandes verdades que contiene, han prohijado, como dice V muy bien casi todos los periódicos federados, con lo que me han dispensado el honor de hacer que sea leído por el noventa por ciento de los profesionales de la Sanidad.

Ese artículo dice que «La Voz Médica» es un periódico altamente funesto y per-

judicial para la clase, y con una asombrosa claridad expongo las razones en que me fundo para decirlo, razones que aunque «Voz Médica» crea lo contrario, han aceptado como irrefutables. el noventa por ciento también, por lo menos, de los que las han leído.

Pero en fin, para convencer al articulista del gran error en que se encuentra y hacerle ver que las diplomáticas y lisonjeras frases que emplea de, «virus de la rabia» e «inatacable baba de la envidia», (¡vaya bilis!) son completamente gratuitas,—aunque no encuentro aplicación concordante con nada a lo de inatacable,—le diré: Que he dicho y sostengo que «Voz Médica», por ser periódico eminentemente mercantil, (lo que no he dicho ni diré que sea deshonesto), es funestísimo y perjudicial para la clase médica, a la que hipócritamente adula y trata de alagar, en el terreno que pueda convenir a sus intereses, tomándola como instrumento para dar colocación a los específicos de la Casa Busto, para quien fué creada.

¿Cómo puede conseguir esto? De una manera nada más: empleando hábilmente la insidia para tenerla dividida siempre, aparentando hacer de ella una desinteresada defensa. Y como el periódico es mercantil hacía la justicia de halagar la vanidad de su propietario diciendo que, «eso era tener pupila mercantil para desarrollar un negocio». Si esto no es atreverse con el periódico que venga Dios y lo vea.

Para demostrarle que esto dista mucho de combatirla por envidia, como enfáticamente asegura, voy a ponerle un ejemplo o simil, mucho más claro y comprensible que ese tan ininteligible de empujar a la puerta abierta que el periodista profesional coloca a modo de paraguas, al principio de su «lluvia»; diciéndole que, creer

tal cosa, es igual que creer que el agricultor combate por envidia la langosta, lo cual no es cierto. El agricultor combate la langosta por perjudicial para la agricultura, de igual modo que yo combato a «Voz Médica» por perjudicial para la clase, sin que el agricultor tenga envidia a la langosta ni yo la tenga a «Voz Médica» a la que considero la langosta de nuestra clase ¿Está claro?

Por lo que no combatiremos nunca a tan perjudicial publicación, es, porque sea enemiga de las «Federaciones Sanitarias», porque afortunadamente, su enemistad hace a los federados tanto peso como un gilguero al Arbol de Guernica, aunque su monomanía de grandezas le haga creer lo contrario. ¡Qué ilusiones!

También sostiene este funestísimo periódico mercantil, que, «nos sería imposible probarle ser cierto lo que a sabiendas de que no lo es, afirmamos»... ¡y lo prueba él mismo a continuación!... El solito afirma sin nadie preguntarle una palabra que «esas campañas en la prensa diaria, (las mismas que yo decía), fueron simultaneadas con otras de planas enteras en Revistas profesionales, (bueno) y con reparto de abundantes muestras. (Eso demuestra lo productivo del negocio, cuando tanto se puede regalar, que es otra cosa que yo decía).

Para demostrar que no es cierto que el propietario fundase «Voz Médica» para economizarse propaganda en la Prensa diaria dice que, «no hay más que hojear la Prensa de más circulación de Madrid y provincias para convencerse.... de lo contrario», con lo que viene a afirmar lo que yo he dicho; que anuncia profusamente sus preparados para que sin receta del Médico los compre el cliente, con lo que «perjudica al Médico quitándole visitas,» y al cliente, añado ahora, que a ojo de buen cubero ingiere lo que dice el prospecto.

Cuando no se tiene razón no hay defensa posible y sucede lo que ahora, que sale uno de un callejón y se mete en otro peor.

Y continua diciendo que, «la fundación de «Voz Médica» obligó a evolucionar la propaganda de la Casa Busto... en el sentido de invertir en el periódico el presupuesto destinado a publicidad en la Prensa profesional. ¿Pues que decía yo? Eso, nada más que eso.

Y afirma por fin que «de los primeros números se hicieron tiradas elevadísimas...» Pero no serían para guardarlos, serían para meter gratuitamente el periódico en el bolsillo de los titulares, como en Medina decía el compañero Valle y Vidal, sin que ni él ni yo hayamos dicho que fuera gratuito, cosa que el articulista niega (naturalmente), para darnos la razón, a Valle, cuando decía que era el más caro de España y a mi cuando afirma que «obtuvo graciosamente del bolsillo de los

HIERBA LASS

CURA CATARROS Y TOS FERIRA

MEDICACIÓN DE POCO COSTE Y DE EXCELENTES RESULTADOS

Tomada después de las comidas es un buen estomacico, y sustituye con ventajas al té y al café.

Como puede endulzarse a gusto de los pequeños enfermos, éstos la toman como una golosna.

Bolsita para 20 ó 22 fazas, UNA peseta.

VENTA EN TOAS LAS FARMACIAS

Depósito: Juan J. Lasala y Merlo, Farmacéutico,

Empedrada, 1.-Valdepeñas.-(ciudad Real)